

Álvaro Casillas Pérez

## ESPIAR LA ARMADA DEL TURCO. LAS FUENTES DOCUMENTALES DEL ESPIONAJE HISPÁNICO EN LEVANTE PARA EL ESTUDIO DE LAS FUERZAS NAVALES OTOMANAS EN EL SIGLO XVI\*

DOI 10.19229/1828-230X/58032023

**RESUMEN:** *El servicio de espionaje desplegado por la Monarquía hispánica en el Imperio otomano supuso una de las experiencias informativas más interesantes en la Europa del siglo XVI. Brevemente explicado, fue un sistema de recolección de noticias sobre la planificación, la preparación y la realización de una operación militar que pudiera servir para actuar con la antelación suficiente como para contrarrestarla. Con este fin, los espías elaboraron una amplia masa documental en la que – dado su conflicto en el mar Mediterráneo– describieron sobre todo diversos aspectos de la realidad marítima turca. En este artículo se ha partido de un corpus construido con estas fuentes para valorar su potencialidad en el estudio de la historia naval de la Sublime Puerta en este periodo. Para ello se han analizado estos documentos con el doble objetivo de conocer qué nombres, qué espacios y qué términos asociados a esta dimensión fueron más referenciados en ellos, y examinar qué tipo de información sobre esta temática pudieron aportar.*

**PALABRAS CLAVE:** *espionaje, Imperio otomano, avisos, historia naval, humanidades digitales.*

SPYING ON THE TURCO'S NAVY. THE DOCUMENTARY SOURCES OF SPANISH ESPIONAGE IN THE LEVANT FOR THE STUDY OF THE OTTOMAN NAVAL FORCES IN THE 16TH CENTURY

**ABSTRACT:** *The spying service deployed by the Spanish Monarchy in the Ottoman Empire was one of the most interesting informational experiences in 16th century Europe. Briefly explained, this was a system for gathering news about the planning, preparation and execution of a military operation that could be used to act in sufficient time to counteract it. To this end, the spies produced a large body of documents that –given their conflict in the Mediterranean Sea– described in particular various aspects of Turkish maritime reality. In this article, a corpus of these sources has been used to assess their potentiality in the study of the naval history of the Sublime Porte during this period. For this purpose, these documents have been analysed with the double aim of finding out which names, which spaces and which terms associated with this dimension were most frequently referenced and to examine what kind of information they could provide on this topic.*

**KEYWORDS:** *espionage, Ottoman Empire, notices, naval history, digital humanities.*

### 1. Introducción

Durante los últimos años han aparecido un buen número de estudios dedicados a examinar el fenómeno informativo que supuso el servicio de inteligencia hispánico en Levante, contribuyendo con ello a un

\* Este artículo ha sido realizado en el marco de la “Ayuda Postdoctoral V.I. Margarita Salas”, financiado con fondos europeos “Next Generation EU” para los años 2022-2024.

Las abreviaturas utilizadas durante su redacción son: Ags., Archivo General de Simancas, l., legajo, f/ff., folio/folios, p/pp., página/páginas.

conocimiento más profundo de la historia del Mediterráneo en época moderna. A grandes rasgos, todos ellos pueden encuadrarse en tres vías de investigación. La primera ha adoptado un enfoque institucional para entender la inserción y la importancia del espionaje y del contraespionaje en las labores de gobierno de Carlos V y Felipe II, y la articulación de sus redes en el territorio del adversario. La segunda, en cambio, se ha fijado en sus actores principales, los espías, analizando sus biografías y destacando aquellas particularidades que les habrían hecho adecuados para realizar este trabajo, nacidas de su conocimiento de ambas realidades<sup>1</sup>. Finalmente, la tercera ha centrado sus esfuerzos en examinar la producción documental elaborada por sus protagonistas.

Quizá, de todas ellas, esta última ha sido la menos transitada. A partir de la perspectiva distinta aportada por estas fuentes, algunos investigadores han narrado los hechos que compusieron el enfrentamiento entre el Imperio otomano y la Monarquía hispánica durante el siglo XVI, completando lo ya dicho por la historiografía y esbozando nuevas líneas de investigación. Sus escritos han sido considerados como parte importante de una 'literatura de la información' o 'literatura de avisos' clave en la representación de las nuevas realidades abiertas por la expansión ibérica para la corte hispánica, desde la perspectiva de quienes las vivieron y experimentaron de forma más o menos directa. En este sentido, se ha subrayado su papel en la construcción de la imagen de un 'otro' islámico, sobre la base de sus propios prejuicios o puntos de vista<sup>2</sup>. No obstante, también se ha alertado del peligro que tiene el manejo de sus informaciones, destacando el efecto de la contrainteligencia otomana en su labor y en el contenido de sus relatos con la presencia de espías dobles y de noticias falsas que pudieron hacer disminuir su pretendida veracidad<sup>3</sup>.

Desde esta perspectiva, resulta interesante preguntarse cuáles fueron los temas más tratados por los informadores en sus narraciones, y

<sup>1</sup> Un estudio clave para ambas líneas es: J. Marcos Rivas, C. J. Carnicer García, *Espías de Felipe II: los servicios secretos del Imperio español*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.

<sup>2</sup> E. Sola Castaño, *Los que van y vienen: información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 2005; G. Varriale, *Líricas secretas: los espías y el Gran Turco (siglo XVI)*, «Hispania. Revista española de historia», 76/252 (2016), pp. 37-66. Para una explicación más en detalle sobre el concepto de «literatura de información» o «literatura de avisos», véase: Emilio Sola Castaño, *Literatura de avisos e información: por una tipología de una literatura de frontera*, «ILCEA. Les frontières dans le monde hispanique», n.º 18 (2013), accedido 03 de noviembre de 2022, <https://journals.openedition.org/ilcea/2047>.

<sup>3</sup> E. Safa Gürkan, *The Efficacy of Ottoman-Counter-Intelligence in the Sixteenth Century*, «Acta Orientalia», 65/1 (2012), pp. 1-38. Sobre el sistema de espionaje otomano, véase: E. Safa Gürkan, *L'Idra del Sultano. Lo Spionaggio Ottomano nel Cinquecento*, «Mediterranea-ricerche storiche», n.º 38 (2016), pp. 447-476.

conocer así cuál fue el horizonte informativo que ofrecieron a las autoridades hispánicas. De una lectura superficial se desprende que los ‘avisos’ de carácter marítimo ocuparon en ellos un lugar protagonista<sup>4</sup>. Sus ojos y oídos captaron siempre que la Sublime Puerta dio muestras de querer realizar una campaña marítima contra los reinos de Carlos V y Felipe II. De forma constante advirtieron, por ejemplo, sobre la construcción o preparación de embarcaciones en Constantinopla, la fabricación de bizcocho, la recluta de remeros y soldados, o los diversos planes de actuación trazados por el *diwan*—su principal órgano de gobierno— para una determinada coyuntura; y hasta lograron seguir la pista de la armada cuando hubo abandonado sus puertos o incluso de algunos corsarios en sus expediciones de saqueo. Es la presencia de estos y otros muchos avisos similares lo que sugiere que estas fuentes pueden ser puestas al servicio del estudio de la historia marítima del Imperio otomano, ayudando a completar desde una luz distinta el cuadro trazado ya en su amplia historiografía<sup>5</sup>.

De este primer acercamiento surgió la idea de querer evidenciar que, efectivamente, las noticias de temática naval ocuparon un espacio importante en sus relatos, estudiando qué realidades, esto es, qué personajes, qué lugares y qué términos de entre los más nombrados por los espías tuvieron relación con esta dimensión. A su vez, se pensó en centrar el foco en estas nuevas para saber qué datos aportaron sobre actividades concretas, y, con ello, cuál habría sido el conocimiento que tuvo la Monarquía hispánica sobre la marina turca. Para obtener respuestas sólidas, este planteamiento debía de hacerse sobre la base de un corpus documental amplio, conformado por textos

<sup>4</sup> Una aproximación a la guerra naval en el mar Mediterráneo a través de las fuentes de los espías ha sido realizado ya por: G. Varriale, *Arrivano li turchi. Guerra navale e spionaggio nel Mediterraneo (1532-1582)*, Città del silenzio, Novi Ligure, 2014; por R. Vargas-Hidalgo, *Naval Espionage in the 16 Century*, en E. Sola Castaño, G. Varriale (eds.), *Detrás de Las Apariencias: Información y Espionaje*, Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 2015, pp. 33-58; A. Servantie, *Information on Ottoman Shipbuilding and on the Moves of the Turkish Fleet to the West (1522-1547)*, «Archivo de la Frontera», accedido 03 de noviembre de 2022, <http://www.archivodelafrontera.com/archivos/information-on-ottoman-shipbuilding-and-on-the-moves-of-the-turkish-fleet-to-the-west-1522-1547/>; y, más recientemente, por: Á. Casillas Pérez, *Navegar por un mar de información. Espías, información secreta y armada otomana en el Mediterráneo de Solimán el Magnífico (1520-1566)*, Universidad de Alcalá-Università degli studi di Genova, Alcalá de Henares-Génova, 2021.

<sup>5</sup> E. Özveren, O. Yildirim, *An Outline of Ottoman Maritime History*, en G. Harlaftis, C. Vassallo (eds.) *New Directions in Mediterranean Maritime History*, Liverpool University Press, Oxford, 2017, pp. 147-170. Algunos trabajos realizados sobre el periodo estudiado son: C. Imber, *The Navy of Süleyman the Magnificent*, «Archivum Ottomanicum», n.º 6 (1980), pp. 211-282; D. Couto, F. Günergun, M. P. Pedani Fabris (eds.), *Seapower, Technology and Trade: Studies in Turkish Maritime History*, Piri Reis University Publications, Istanbul, 2014.

procedentes de distintos fondos del Archivo General de Simancas. Al fin y al cabo este fue el destino final de muchos de sus escritos, enviados a la corte por embajadores y virreyes junto a sus propias cartas, dada su función como coordinadores de esta estructura de inteligencia, y como primeros receptores de sus avisos<sup>6</sup>. Por su importancia en los acontecimientos ocurridos en toda la cuenca mediterránea durante el siglo XVI se decidió restringir la cronología a los años del sultanato de Solimán el Magnífico, comprendido entre 1520 y 1566, pero aun así el gran número de textos obtenidos hizo comprender que para llevar a efecto este estudio se necesitaría una herramienta distinta al tradicional acervo metodológico del historiador.

Se pensó entonces en recurrir a la técnica informática y, en concreto, a dos *software* que ayudarían a resolver ambas preguntas de investigación. El primero fue Voyant Tools que, aprovechando las ventajas de la web, permite extraer de manera automática las unidades mínimas que componen a uno o varios corpus textuales –las palabras–, y las somete a distintos exámenes con aplicaciones presentes en su interfaz con el fin de estudiar su contenido y establecer relaciones entre sus distintos componentes<sup>7</sup>. Por su parte, el segundo consistía en marcar la información susceptible a estudio en esos documentos con un conjunto preseleccionado de etiquetas *xml*, según las directrices aportadas por Text Encoding Initiative o *Tei*<sup>8</sup>. Utilizando este lenguaje de marcado, primero, se identificaba con la etiqueta *<seg>* los fragmentos de texto definidos y diferenciados en este caso por su temática naval, y se describía y se clasificaba su contenido mediante distintos valores. Una vez realizada esta tarea, se continuaba haciendo lo mismo con los ‘nombres’, ‘lugares’, ‘términos’, ‘cantidades’, y ‘fechas’ presentes en su interior, empleados por sus autores para componer lo

<sup>6</sup> Los fondos consultados han sido: ‘Estado’, con sus subfondos ‘Costas de África y Levante’, ‘Estados Pequeños de Italia’, ‘Génova’, ‘Nápoles’, ‘Sicilia’ y ‘Venecia’; y ‘Guerra y Marina’.

<sup>7</sup> Voyant Tools está alojado en la página web: <https://voyant-tools.org/>. Para su uso, se recomienda leer su tutorial, en: Voyant Tools Help, accedido 03 de noviembre de 2022, <https://voyant-tools.org/docs/#!/guide/about>, así como la lectura de: S. Gutiérrez De la Torre, *Análisis de corpus con Voyant Tools*, «Programming Historian», (2019), accedido 03 de noviembre de 2022, <https://programminghistorian.org/es/lecciones/analisis-voyant-tools>.

<sup>8</sup> Text Encoding Initiative es un consorcio internacional que desarrolla y mantiene un estándar muy utilizado en humanidades para la edición, representación y estudio de textos en formato digital. Una introducción ligera a este lenguaje puede encontrarse en: Lou Burnard, *What is the Text Encoding Initiative?: How to add intelligent markup to digital resources*, «Encyclopédie numérique», OpenEdition Press, Marseille, 2014, accedido 03 de noviembre de 2022, <http://books.openedition.org/oep/679>. Toda la información relacionada con el consorcio y con el proyecto Tei está disponible en su página web, véase: Text Encoding Initiative, accedido 03 de noviembre de 2022, <https://tei-c.org/>.

narrado, con las etiquetas <name>, <placeName>, <term>, <quantity>, y <date> respectivamente.

Su aplicación permite al ordenador leer uno o varios textos con el fin de extraer sólo los datos necesarios para realizar una investigación concreta, y organizarlos y analizarlos mediante diversos tipos de *software*, o mediante distintas fórmulas de visualización. Ello supone aplicar una nueva forma de lectura para facilitar el examen de un gran volumen de datos de manera conjunta que, sin embargo, no está exenta de problemas y retos para quien la emplea. Principalmente, se asume aquí el desafío de pensar el documento histórico de una manera diferente, como un objeto susceptible a ser estudiado mediante una técnica informática; y el de aprender los métodos necesarios para su estudio digital. En definitiva, todo ello redundará en una reflexión profunda sobre su método de trabajo, y sobre cómo las nuevas tecnologías han influido en la historia y en el oficio del historiador<sup>9</sup>.

Para resolver todos estos interrogantes, en un primer apartado de este artículo se ha ofrecido un breve resumen sobre el desarrollo del espionaje hispánico en Levante, y una propuesta de categorías para sus integrantes y para los documentos que produjeron, con el fin de servir como guía para este estudio. En un segundo apartado, se ha 'leído' un corpus de cuatrocientos cuarenta y siete textos transcritos para el arco temporal general seleccionado mediante Voyant Tools. Su uso se ha enfocado sólo en averiguar qué personajes, qué lugares, y qué términos fueron los más utilizados en sus relatos, para después determinar si tuvieron alguna conexión con una dimensión marítima.

Un tercer apartado se ha dedicado a desgranar la información más relevante que dieron los espías en los avisos de temática exclusivamente naval. Aprovechando las ventajas del marcado *xml/tei*, se han clasificado estas nuevas según la actividad o la acción que refirieron, y se han subrayado las informaciones más relevantes de entre todas las aportadas en sus narraciones. Para ello, además, se ha querido utilizar un esquema que ha organizado las distintas acciones relatadas por los ojos y oídos de su Majestad Católica según su afinidad temática en tres bloques, con los que se ha pretendido cubrir la preparación y realización de una campaña naval. No obstante, debido a la gran cantidad de datos obtenidos en un primer momento, se ha tomado la decisión de restringir el análisis a un periodo más concreto, pero significativo de la coyuntura general –el periodo transcurrido entre 1534 y 1546, en que

<sup>9</sup> A. Pons, *El Desorden Digital. Guía para historiadores y humanistas*, Siglo XXI, Madrid, 2013.

Hayreddin Barbarroja lideró las fuerzas navales de la Sublime Puerta– y, por lo tanto, a un volumen documental más pequeño – de ciento diez y nueve textos. Al final del artículo se han ofrecido unas conclusiones en las que se ha tratado de reflexionar sobre las ideas iniciales con la que se ha comenzado este estudio, y sobre diversas cuestiones abiertas durante todo su desarrollo.

## 2. El espionaje hispánico en Levante: sus autores y sus documentos

Aunque es posible encontrar ejemplos en momentos anteriores, la primera manifestación importante del servicio de espionaje hispánico en Levante como estructura organizada se encuentra a principios de la década de los años treinta en el siglo XVI<sup>10</sup>. Por aquel entonces, el enfrentamiento entre el Imperio otomano y la Imperio hispánico ya había dado comienzo en territorio húngaro, convertido en espacio protagonista de las ambiciones turcas durante el sultanato de Solimán el Magnífico (1520-1566). Fruto de los primeros movimientos fue la batalla de Mohács en 1526, donde el rey de Hungría Luis II Jagellón perdió la vida, ocasionando una crisis dinástica. Dado su matrimonio con Ana de Bohemia, hermana del anterior, Fernando de Habsburgo pudo reivindicar para sí su corona. Este acto ligó automáticamente al emperador Carlos de Habsburgo y a su amplio conglomerado de reinos en la lucha contra un expansionismo otomano que pronto vino a poner en compromiso sus propios territorios<sup>11</sup>.

La derrota del sultán en el asedio a Viena de 1529 no calmó sus deseos por continuar el avance hacia poniente y, en 1532, volvió a lanzar a sus ejércitos contra este espacio, cosechando un resultado similar. Carlos V, que hasta entonces había adoptado una actitud totalmente defensiva, pasó al ataque enviando sus galeras hacia el Mediterráneo oriental. La retirada de la flota turca, salida a su encuentro, sin presentar batalla, y los logros cosechados por la armada hispano-imperial en esta zona causaron una fuerte conmoción en Constantinopla. La necesidad de mejorar sus fuerzas marítimas llevó al *diwan* a convocar a Hayreddin Barbarroja, quien ya para entonces se había labrado una buena reputación por sus victoriosas acciones corsarias contra los cristianos en los mares occidentales. Gracias a sus reformas, la flota de la media luna se convirtió en un instrumento de lucha

<sup>10</sup> G. Varriale, *La vuelta a Levante. Fernando el Católico en Nápoles frente al Turco*, «Estudis. Revista de Historia Moderna», n.º 43 (2017), pp. 69-96.

<sup>11</sup> C. Imber, *The Ottoman Empire, 1300-1650. The Structure of Power*, Palgrave Macmillan, Basingstoke-New York, 2002, pp. 48-51.

más eficaz, capaz no sólo de defender su área de influencia en el mar Egeo, sino también de convertir todo el *Mare Nostrum* en un nuevo escenario de batalla<sup>12</sup>.

Es en este contexto donde encaja el origen de este servicio de inteligencia y de su misión principal. Al estar ahora más expuestos a los ataques del Turco fue necesario poner en funcionamiento un sistema con el fin de informar sobre los planes, preparativos y movimientos de los otomanos que pudieran afectar a sus reinos. El fin último era poder actuar con la antelación suficiente como para contrarrestarlos, pero la misma información podría ser empleada para organizar un ataque. Si bien no fueron sus únicas sedes, el espionaje desplegado en este área tuvo como puntos de referencia los reinos de Nápoles y Sicilia y la embajada de Venecia. Desde ellos se coordinaron redes de espías para infiltrarse en territorio enemigo con el fin de obtener los tan valiosos avisos que, una vez recibidos, eran contrastados y verificados allí mismo. Poco después eran reenviados, bien hacia los otros centros, o bien directamente hacia la corte<sup>13</sup>.

Una de sus principales desventajas fue su incapacidad para operar desde la propia Constantinopla, esto es, desde el corazón mismo de la toma de decisiones del Imperio otomano. Esta situación cambió después del conocido como “desastre de los Gelves” en 1560. A los navíos hundidos y a las vidas perdidas en esta gran derrota que sufrieron los ejércitos de Felipe II en esta pequeña isla cercana a Túnez, se sumó un gran número de cautivos que fueron conducidos a la ciudad del Bósforo, entre ellos nobles como Álvaro de Sande o Sancho de Leyva. Fundamentalmente ello tuvo como consecuencia una reflexión general en la Monarquía hispánica sobre la forma en que se llevaba a cabo la guerra en el Mediterráneo, y uno de los elementos que se debatió fue el del espionaje. La principal conclusión a la que se llegó fue que, para aumentar su eficacia, era necesario avanzar el foco de captación de noticias hacia la misma capital enemiga.

Las operaciones de redención de cautivos desempeñadas para rescatar a este gran número de prisioneros sirvieron para hacer contactar a las autoridades hispánicas con toda una serie de personas asentadas en la ciudad, más o menos de confianza para realizar tal propósito. En 1562, el rey Prudente escogió a un mercader genovés llamado Giovanni Maria Renzo para viajar a la ciudad del Bósforo con la misión de crear esta nueva red informativa. Allí entró en contacto con las tres figuras que constituyeron el núcleo de la ‘conjura de los renegados’ o de los *occulti*, como ellos mismos se denominaron. Sus nombres fueron

<sup>12</sup> M.Á. de Bunes Ibarra, *Los Barbarroja: corsarios del Mediterráneo*, Aldebarán, Madrid, 2004, pp. 135-168.

<sup>13</sup> Gennaro Varriale, *Líricas secretas* cit.

Adam de Franchi, mercader genovés y rescatador de cautivos, Aurelio Santa Croce, mercader veneciano, y Giovanni Agostino Gilli, renegado napolitano. Juntos asumieron la doble misión de enviar avisos periódicos, veraces y secretos sobre los proyectos militares del Turco que afectaran a los territorios de la Monarquía Católica, y entorpecerlos, en la medida de lo posible, mediante acciones de sabotaje.

Si bien su éxito fue muy reducido en esta última cuestión, lo cierto es que sí triunfaron en mantener puntualmente informados a sus superiores sobre los preparativos y planes otomanos para todas las campañas sucedidas desde este momento. A pesar de su evidente utilidad, sobre ellos pesó una sospecha: la de ser en realidad espías dobles de otros reinos o repúblicas cristianas o, lo que era peor, de los propios turcos. Por otro lado, hacia finales del siglo, tanto la Monarquía Hispánica como el Imperio Otomano comenzaron a comprender que su enfrentamiento en el Mediterráneo llevaba años estancado, y que sus otros frentes empezaban a cobrar una mayor importancia política<sup>14</sup>. Finalmente, consiguieron alcanzar una tregua en 1581 y renovarla en los siguientes años. Con este nuevo escenario, el mantenimiento de este sistema era ya algo poco práctico, aun cuando siempre mantuvieron un ojo vigilante sobre las intenciones del sultán<sup>15</sup>.

Aunque brevemente explicado, este fue en líneas generales el devenir histórico del entramado informativo donde se insertó una amplia producción textual elaborada por unos autores cuyo perfil es complicado de trazar. Al estudiar con detalle una realidad tan poliédrica como fue la del espionaje hispánico afloran una infinidad de personas de diversa naturaleza social, política, profesional, cultural e incluso religiosa implicadas en esta complicada tarea. El valor de todas ellas radica en su capacidad para comprender un mundo, el turco-berberisco, que era ajeno a los miembros de la corte hispánica a quienes iban dirigidas sus narraciones, como resultado de haberla experimentado directamente o de recibir una gran cantidad de informaciones de primera mano sobre ella.

Para formular unas categorías que permitieran describir y analizar primero a los productores de esta documentación se estimó necesario partir de las reflexiones y propuestas realizadas por trabajos previos, que habían atendido al contexto europeo general, donde las relaciones

<sup>14</sup> E. Sola Castaño, *Los que van y vienen* cit.; Á. Casillas Pérez, *Informar desde la frontera. La conjura de los renegados entre la república de Génova, la Monarquía hispánica y el Imperio otomano (1562-1571)*, «Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna», 11, n.º 43 (2021), pp. 44-60.

<sup>15</sup> Sobre algunos proyectos de espionaje en Levante a finales del siglo XVI, véase: G. Varriale, *El espionaje hispánico después de Lepanto: el proyecto de fray Diego de Malorca*, «Studia Historica: Historia Moderna», n.º 36 (2014), pp. 147-174.

diplomáticas jugaron un papel clave en este asunto<sup>16</sup>. En este caso, se decidió adaptar estos planteamientos a las particularidades del escenario mediterráneo y de un conflicto entre Solimán, Carlos V y Felipe II, donde este tipo de tratos fueron prácticamente inexistentes durante todo el periodo dado el daño que a su prestigio podía tener pactar con los contrarios en la fe. A partir de ello, se optó por emplear como elemento principal la función realizada en el servicio de espionaje, y el lugar y el modo de residencia en su trabajo como confidentes, es decir, si habitaban de forma continua en los territorios de la Sublime Puerta o en su órbita, o si por el contrario su estancia sólo era temporal.<sup>17</sup>

Con todo, las categorías resultantes fueron: ‘agente’, ‘corresponsal’ y ‘espía circunstancial’. Con ‘agente’ se engloba a todos aquellos enviados por alguna entidad de la Monarquía hispánica –ya fuese un virrey, un embajador, un secretario e, incluso, el propio monarca– a Levante para realizar una acción cualquiera, fundamentalmente, obtener información. Su estancia en el Imperio otomano no era prolongada, únicamente el tiempo que durara su misión, que –dada la urgencia de noticias– no solía extenderse demasiado. Además, podía ser cualquier individuo que, independientemente de su posición en la jerarquía social, gozara de la entera confianza de la autoridad correspondiente y que tuviera un conocimiento previo sobre el terreno, por alguna vivencia personal o actividad desarrollada en la zona. Rara es la ocasión en la que es posible conocer algún dato sobre los agentes, más allá de su nombre –que, en ocasiones, ni es siquiera revelado– o sobre su origen, su círculo social más próximo o su profesión.

Un ejemplo se puede encontrar en la figura de Giovanni Maria Renzo, destinado a Constantinopla con el cometido tanto de obtener información, como de crear una organización de espías que operase a la sombra del *Topkapı*. Su mejor carta de presentación para las autoridades hispánicas debió de ser su oficio de mercader: de origen genovés, había realizado labores comerciales en los territorios del sultán, al menos desde la segunda mitad de la década de los cincuenta<sup>18</sup>. Por su parte, sus compañeros en la ‘conjura de los renegados’, Adam de Franchi, Aurelio Santa Croce y Giovanni Agostino Gilli habitaron la ciudad del sultán y se desempeñaron profesionalmente en ella, también como comerciantes. Es por ello que pudieron asumir el papel de ‘corresponsales’. Con esta categoría se ha designado a aquellos que administraron una red de informadores, que recibieron sus noticias, las sintetizaron, incluyeron sus propias opiniones, y que enviaron el producto final a las auto-

<sup>16</sup> J. Marcos Rivas, C. J. Carnicer García, *Espías de Felipe II* cit., pp. 303-333.

<sup>17</sup> E. Sola Castaño, *Los que van y vienen* cit., pp. 9-45.

<sup>18</sup> E. Sola Castaño, *Los que van y vienen* cit., pp. 192-97; Á. Casillas Pérez, *Informar desde la frontera* cit.

ridades hispánicas. Esta labor era desempeñada en o cerca de territorio turco-berberisco<sup>19</sup>.

Con ‘espía circunstancial’, en cambio, se define a aquellos informantes que estuvieron a las órdenes de los corresponsales y que nutrieron sus redes de noticias; así como a todos aquellos actores que dieron información en un momento puntual, a cambio de una recompensa, establecida en una suma de dinero o en alguna otra merced. Fuera cual fuera el caso, todos ellos se aprovecharon de la gran sed de noticias de la Monarquía hispánica para obtener algún beneficio a cambio de narrar lo que habían visto u oído en sus viajes.

A ellos es posible sumar una cuarta que hace referencia a una figura similar al ‘corresponsal’, pues asumía el papel de correa de transmisión de avisos enviados desde Levante a las autoridades hispánicas, administrando incluso sus propias redes de informantes. Sin embargo, esta figura operaba en los reinos y repúblicas cristianos, y hasta podían ocupar un cargo en su administración, ya sea el de embajador, secretario de embajada o del virrey, gobernador en un presidio norteafricano o en cualquier otro territorio de la Monarquía hispánica que tuviera una posición relevante para con los servicios de espionaje hispánico. Para definir a estos sujetos se decidió entonces crear una cuarta categoría, y denominarla ‘enlace’.

En su trabajo, todos ellos habrían sido autores de un tipo de documentación concreto, a los que otorgaron unas características particulares que, precisamente, han permitido singularizarlo dentro de un corpus textual extenso. De nuevo, partiendo de la literatura historiográfica existente sobre el tema se definieron seis categorías para enmarcar a todos aquellos productos textuales sometidos a estudio para esta investigación<sup>20</sup>. En primer lugar estaría la ‘relación de agente’, que recoge por escrito los resultados de su misión, de lo que ha visto, oído o experimentado durante su viaje a las tierras del Turco. Por lo general, eran redactadas al término de esta en el propio territorio hispano-imperial y bien podían ser autógrafas, o bien podía narrarlo a un tercero que ponía por escrito sus palabras o que le interrogaba al respecto. Por su parte, el corresponsal era el creador de lo que se

<sup>19</sup> J. Marcos Rivas, C. J. Carnicer García, *Espías de Felipe II* cit., pp. 303-333. Algunos apuntes sobre la biografía de Adam de Franchi, Aurelio Santa Croce y Giovanni Agostino Gilli pueden encontrarse en: E. Sola Castaño, *Los que van y vienen* cit., pp. 192-97; Á. Casillas Pérez, «Informar desde la frontera» cit.

<sup>20</sup> Un ensayo de categorías para definir la documentación producida por el servicio de espionaje hispánico en Levante similar al ofrecido en este artículo se encuentra en: Grupo Trasegantes, *Algoritmo*, «Avisos de Levante», 2015, accedido 03 de noviembre de 2022, [https://avisosdelevante.wordpress.com/proyecto\\_esp/algoritmo/](https://avisosdelevante.wordpress.com/proyecto_esp/algoritmo/). Sobre el proyecto digital ‘Avisos de Levante’, base de la metodología planteada en este artículo, véase: Grupo Trasegantes, «Avisos de Levante»: *un proyecto digital de Ingeniería Histórica*, «Tiempos modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna», 8, n.º 30 (2015), pp. 1-14.

ha denominado como 'avisos de Levante'. Su escritura sería algo casi rutinario, como parte de su actividad como nodo principal de su red de informadores. Adoptando la forma de una carta, incluía habitualmente las noticias remitidas por sus colaboradores, así como sus propias consideraciones, que recopilaba desde su puesto de mando en o cerca del territorio otomano.

Al espía circunstancial le corresponde la autoría de dos tipologías: la 'deposición de testigo' y el 'interrogatorio a prisionero'. La primera era generada de manera voluntaria por aquellos retornados de territorio otomano, que narraban –bien de manera escrita u oral– sus experiencias durante su viaje. Era habitual que esta se dictase a un secretario o escribano que recogía su relato, dada su carencia habitual de habilidades de escritura; y se puede intuir incluso que esta relación estuviera guiada por las preguntas del propio escribano, que sabría qué informaciones podrían interesar más a las autoridades hispánicas. Por el contrario, los autores de la segunda eran presos capturados generalmente en algún ataque turco-berberisco en la zona, y sometidos a interrogatorio.

Los enlaces eran los encargados de redactar la 'síntesis de avisos'. Se ha de pensar que estos actores realizaban un trabajo similar al del corresponsal: recopilaban nuevas de distintas fuentes, seleccionaban las más verosímiles y las más útiles para las autoridades hispánicas, decodificaban aquellas que estuvieran en cifra o en otro idioma, y escribían una relación con todas ellas en un discurso articulado. Este documento podría adoptar la forma de una carta donde se mezclarían las noticias aportadas por sus confidentes con las recogidas por sí mismos, junto a sus propias valoraciones sobre los acontecimientos que estaban sucediéndose; o en forma de relación, con unidades temáticas diferenciadas e introducidas por un 'que', 'chi', 'item' o cualquier otra conjunción similar, y en la que además se explicitarían el lugar de procedencia o el canal a través del que se han obtenido los avisos.

Por último, se optó por singularizar aquellos escritos que habrían emanado de los gobernadores de las plazas norteafricanas, con el nombre de 'correspondencia de presidio'. Como la categoría anterior estaban redactadas en territorio habsbúrgico, pero en este caso estaban rodeados de poblaciones hostiles, algo similar a la situación de un corresponsal. Suele adoptar también la forma de una carta, que junto al curso de su narración sobre diversos asuntos concernientes a la administración del presidio, se recopilaban y se contaban los 'avisos' aportados por sus redes de informadores. Sin embargo, para este estudio se decidió no someterlos a un examen intensivo con la metodología propuesta, pues su gran preocupación fue, sobre todo, su entorno más próximo, y no tanto lo que ocurría en Levante, con

el fin de organizar eficazmente sus siempre escasos recursos para la defensa.

### 3. Actores, escenarios y términos. Un estudio de la documentación con Voyant Tools.

A partir de todo este trabajo previo, no sólo se consiguió un conocimiento amplio sobre el servicio de inteligencia hispánico en el Imperio otomano, sino también un conjunto de categorías con el que ayudar a seleccionar la documentación en el archivo, y a su posterior estudio. Ciertamente, una lectura tradicional de estas fuentes ya advierte el uso reiterado de ciertas palabras con las que aludieron a realidades muy concretas, sobre las que sus autores buscaron informar de manera amplia y constante durante toda la coyuntura histórica seleccionada. A este respecto, la técnica informática puede ir un paso más allá al hacer evidente esta cuestión, con el análisis homogéneo, simultáneo y rápido de un conjunto amplio de textos.

Con esta idea en mente se decidió emplear el *software* Voyant Tools, y cargar en su interfaz un corpus documental formado por cuatrocientos cuarenta y siete textos transcritos en formato .txt, de texto plano sin formato –y de este modo manejables en un entorno digital. De todas las herramientas que ofrece su plataforma, tan sólo se decidió emplear ‘Términos’, con la que es posible contar las palabras más utilizadas en ellos, y ordenarlas según su frecuencia de uso. Con todo ello, las más empleadas son:

Tab. 1. Conteo de las palabras más utilizadas en el conjunto documental sometido a estudio con Voyant Tools.

<b>Término</b>	<b>Conteo</b>	<b>Término</b>	<b>Conteo</b>	<b>Término</b>	<b>Conteo</b>
1. turco	1677	13. argel	328	25. avisos	192
2. armada	1333	14. mar	313	26. galeotas	191
3. galeras	1292	15. capitan	288	27. fustas	189
4. costantinopla	1120	16. francia	274	28. sophi	185
5. gente	533	17. galera	272	29. exercito	177
6. turcos	483	18. embajador	254	30. general	176
7. rey	471	19. letras	240	31. artilleria	175
8. tierra	464	20. levante	227	32. mayo	174
9. dragut	416	21. guerra	226	33. marzo	167
10. baxa	415	22. christianos	224	34. abril	166
11. barbarroja	392	23. galere	206	35. hijo	164
12. magestad	353	24. tenez	195		

Así, estos datos están revelando la identidad de diferentes actores, escenarios y términos específicos que protagonizaron sus narraciones de forma habitual. A la luz del propio corpus analizado, no es

arriesgado interpretar que buena parte de las menciones de muchos de ellos guardan una estrecha conexión con el conflicto marítimo que mantuvieron la Monarquía hispánica y el Imperio otomano en el mar Mediterráneo durante el siglo XVI. La palabra más citada por los espías –el personaje más nombrado en sus relatos– es ‘Turco’, sobre nombre con que se conoció al sultán Solimán. La razón no sólo obedece al seguimiento notable que hicieron de su figura, sino a que lo colocaron en el centro de todas las noticias relacionadas con asuntos bélicos. Aunque seguramente fue nombrado también en otros contextos, esta cuestión se hace especialmente evidente cuando trataron la preparación de una campaña militar naval, en la que le concedieron un rol importante en la toma de decisiones para –por ejemplo– construir o preparar sus embarcaciones, o para elaborar sus planes de ataque. A su vez aludieron a su persona de forma constante en expresiones como ‘armada del Turco’ o ‘galeras del Turco’, que indica al lector la propiedad de los navíos, la persona a la cual sirven y, por ello, el responsable último de las acciones guerreras.

Otros dos actores clave en la política otomana en este escenario acompañan al Magnífico en esta lista. Ellos son ‘Barbarroja’ y ‘Dragut’. Su presencia tan amplia en el corpus no deja de sorprender pues ninguno de los dos vivió durante toda la coyuntura sometida a estudio. Ello lleva a pensar en la enorme importancia que los espías les concedieron en dos momentos distintos, el primero desde el comienzo del periodo estudiado hasta su fallecimiento en 1546, y el segundo desde finales de los cuarenta hasta su muerte en el sitio de Malta de 1565<sup>21</sup>. A este respecto, si se atiende a las similitudes en su biografía, y a sus menciones en la documentación –más amplias según creció su peligrosidad para las autoridades hispánicas–, sus figuras parecen ser dos caras de una misma moneda.

Esto es: ambos se decantaron pronto por una vida de corsarismo en las aguas del Mediterráneo central y occidental al mando de pequeñas flotillas con las cuales lograron labrarse una importante fama de buenos marinos. Al tiempo, obtuvieron un amplio conocimiento sobre los territorios de los Habsburgo, que –sumado a lo anterior– hizo llamar la atención del sultán y de sus visires, quienes –aun con cierto recelo– terminaron por darles un puesto importante en la dirección de la flota imperial, y del aparato administrativo turco. Su influencia en los asuntos marítimos de la Sublime Puerta comenzó a

<sup>21</sup> Sobre ambos corsarios, véase: M. Á. de Bunes Ibarra, *Los Barbarroja* cit.; E. Martín Corrales, *Dragut, un corsario enemigo, admirado y temido*, «Studia Historica: Historia Moderna», n.º36 (2015), pp. 59-75; O. Kumrular, *Turgut Reis (1485-1565): the uncrowned King of the Mediterranean (1485-1565)*, en D. Couto, F. Günergun, M. P. Pedani (ed.), *Seapower, technology and trade. Studies in Turkish maritime history*, Piri Reis University Publications, Istanbul, 2014, pp. 48-52.

ser determinante, hasta el punto de que su personalidad modeló la proyección naval mediterránea de los otomanos, bien con sus opiniones sobre la materia, o bien con las acciones que realizaron durante las campañas.

Aquí es posible trazar una diferencia entre Solimán y el binomio Dragut/Barbarroja: si el primero es representado como una figura lejana –casi en todas las ocasiones– del escenario mediterráneo, que ubicaron sobre todo en la ciudad del Bósforo, o en las fronteras húngara y oriental; los segundos estuvieron por el contrario muy presentes en el *Mare Nostrum*. Si el sultán fue quien rigió la Sublime Puerta, diseñó las políticas expansivas junto a su *diwan*, y el responsable último de preparar y poner en marcha la maquinaria bélica y logística para su consecución; ambos corsarios fueron quienes las pusieron en práctica, y guiaron su armada hacia poniente.

Por su parte, ‘Constantinopla’ aparece en la lista como el lugar más mencionado por los espías. De nuevo, no resulta extraño por cuanto fue el centro de gobierno del Imperio otomano; y el espacio donde sucedieron una parte importante de las acciones marítimas narradas en el corpus textual. En consecuencia, este fue el punto de referencia hacia donde dirigieron su mirada o viajaron para obtener sus avisos. Otro punto importante de la geografía mediterránea muy nombrado fue ‘Argel’, único bastión de la media luna en su cuenca occidental. En este caso, la razón principal tiene que ver con su papel como capital del corso berberisco que propulsó su conquista por Oruç y Hayreddin Barbarroja en 1516. Anualmente, desde su puerto, flotillas corsarias se conformaban para salir a saquear las costas hispánicas e italianas, o para aguardar en puntos cercanos a rutas de comercio importantes para asaltar los navíos cristianos, todo ello con la esperanza de cobrarse un rico botín material y humano. Con espacio suficiente para hacer invernar a una parte importante de esos barcos, y hacer reparaciones, la ciudad era además lugar habitual para la venta del producto obtenido en estas expediciones, especialmente de cautivos que terminaban por engrosar el tamaño de su población<sup>22</sup>.

En la lista, también se hallan referidos ‘Túnez’ y ‘Francia’. El primero estuvo en realidad muy presente tanto en la política otomana como en la hispánica. La razón tanto de Solimán como de Carlos V y de Felipe II para controlar este enclave estuvo en la posición estratégica que tuvo en el canal de Sicilia y, con ello, para el control del Mediterráneo central. Su dominio por el enemigo supondría para el bando hispano-imperial un aumento de la peligrosidad turca contra las costas italianas, al contar con un puerto seguro donde resguardar

<sup>22</sup> Miguel Ángel de Bunes Ibarra, *Los Barbarroja* cit., pp. 65-74.

su armada en invierno<sup>23</sup>. El segundo, en cambio, pudo ser utilizado para hablar directamente del reino galo, o –mucho más habitual– para expresar pertenencia, en expresiones como ‘rey de Francia’, ‘galeras de Francia’ o similares. En cualquier caso, los espías refirieron aquí al gran aliado con quien contaron los turcos en su lucha contra los Habsburgo, y que durante toda la coyuntura seleccionada colaboró con embarcaciones y puertos seguros en diversas ocasiones navales<sup>24</sup>.

Por último, una parte importante de los términos más empleados por los espías también están conectados directa o indirectamente con una temática marítima. La aparición en la tabla de palabras como ‘armada’ y ‘galeras’ –en las primeras posiciones–, ‘gente’ –expresión utilizada para hablar de la tripulación embarcada–, ‘mar’, ‘capitan’, ‘galeras’, ‘galere’, ‘galeotas’ o ‘fustas’, evocan claramente el combate sostenido por ambas potencias en el *Mare Nostrum*, y demuestran que, a su vez, una de las mayores preocupaciones del servicio de espionaje hispánico siempre estuvo en informar sobre aquello que ocurrió, y que pudo ocurrir en sus aguas. A este respecto, la aparición de ‘marzo’, ‘abril’ y ‘mayo’ con un buen número de referencias refuerzan esta última idea. Estos meses definieron tanto el momento en que se produjeron buena parte de los frenéticos preparativos militares que antecedieron a cualquier campaña naval realizada durante toda la coyuntura; como el periodo de mayor efervescencia informativa, consecuencia de la necesidad de avisar sobre cualquier detalle que permitiera conocer la magnitud y el alcance de dicha operación.

#### **4. Preparación y desarrollo de una campaña naval otomana. Un análisis con xml/tei.**

A partir de las conclusiones extraídas del estudio anterior, se puede afirmar que los espías se refirieron de forma constante a la dimensión marítima del conflicto hispano-otomano, convirtiendo a las noticias de materia naval en el corazón de sus narraciones. Si se coloca el foco exclusivamente en este tipo de informaciones, una lectura tradicional de los documentos muestra que tendieron a avisar de forma profusa sobre aspectos como la preparación de la armada para la guerra o de la construcción de nuevos navíos, el transporte de materiales necesarios para su construcción o su acondicionamiento, la recluta de remeros y soldados, el nombramiento de capitanes, e incluso los planes

<sup>23</sup> M. García-Arenal, M. Á. de Bunes Ibarra, *Los españoles y el norte de África: siglos XV-XVIII*, MAPRE, Madrid, 1992, pp. 74-76.

<sup>24</sup> C. Isom-Verhaaren, *Allies with the infidel: the Ottoman and French alliance in the sixteenth century*, I. B. Tauris, London-New York, 2011, pp. 23-48.

futuros para su uso elaborados por el *diwan*, o, ya en mar abierto, sus movimientos, sus depredaciones y ataques. De nuevo es posible acudir aquí a la técnica informática para describir y estudiar estas noticias en un corpus amplio de documentos, a fin de precisar qué datos ofrecen los espías para el estudio de la flota otomana.

Por ello se acudió a una herramienta distinta a la anterior, al marcado de textos en lenguaje *xml/tei*, que consiente al ordenador centrar su mirada sólo en aquellos fragmentos de texto de interés para este objetivo concreto de investigación. En este sentido, la etiqueta `<seg>` cumplió la función de marcar los segmentos de información naval presentes en un escrito, incluyendo en su interior dos atributos, `@type` y `@subtype`, para clasificarlos con un único valor previamente establecido. El primero otorgaba un nivel de descripción base, en función del tipo de actividad desplegado en, para o con la armada turca, mientras que con el segundo se profundizaba en esa categorización. Los descriptores escogidos para ambos casos fueron:

Tab. 2. Valores elaborados para los atributos `@type` y `@subtype` en el etiquetado de `<seg>`

<code>@type</code>	<code>@subtype</code>
Fábrica	'navíos', 'infraestructura', 'vituallas', 'municiones', y 'material'.
Dotación	'material', 'humano', y 'financiación'.
Recluta	'militar', 'remeros', y 'construcción'.
Transporte	'carga', 'descarga', y 'traslado'.
Plan	'ofensivo', 'defensivo', 'movimiento', y 'corso'.
Movimiento	'traslado' y 'ruta'.
Información	'obtener', 'entregar', 'enviar', y 'rumor'.
Combate	'terrestre', 'naval', 'corso', 'elementos', 'enfermedad', y 'defensivo'.
Botín	'presa' y 'saco'
Estancia	'aprovisionamiento', 'comercio', 'invernada', 'estancia', y 'meteorología'
Cultural	'peregrinación', 'ceremonial', 'visita', y 'nombramiento'.
Petición	'ofensiva', 'defensiva', 'apoyo', y 'diplomática'.
Armada	'unión', 'desunión', y 'composición'.
Preparación	'navíos', 'armada', e 'infraestructura'.
Desarticulación	'material', 'armada', y 'navíos'.

Una vez marcados los 'nombres', 'lugares', 'términos', 'cantidades', y 'fechas' presentes en su interior con sus respectivas etiquetas, se podía extraer estos datos, y emplear un *software* como MS Excel para organizarlos de diversas maneras, y/o representarlos con distintas fórmulas gráficas. Por otro lado, ante la gran cantidad de información obtenida de este proceso, se ha decidido concentrar el foco en un momento concreto, pero representativo y de gran relevancia para todo el sultanato de Solimán el Magnífico, con lo que se podía restringir el número de escritos a analizar. La coyuntura escogida fue la transcurrida entre los años 1534 y 1546 correspondientes al momento en que Hayreddin Barbarroja ocupó un protagonismo absoluto en los asuntos navales del Imperio otomano.

A su vez, con fines explicativos, en este apartado se ha optado por entender estas actividades navales como engranajes de un mecanismo complejo que involucró a las autoridades otomanas y a toda su industria naval en la organización y realización de una campaña naval; y ordenarlas, por ello, en tres bloques analíticos según el tipo de acción que refieran y/o su afinidad temática. Una primera dimensión de este mecanismo asocia todos aquellos valores relacionados con la fabricación y puesta a punto de las naves para la guerra; y, en este sentido, es posible comenzar su análisis con dos valores, 'preparación' y 'fábrica', que comparten características comunes.

'Preparación' refiere a aquellos procesos de acondicionamiento realizados sobre la armada en su conjunto o sobre una o varias embarcaciones. A este respecto, los espías, con el ojo y el oído puesto en todo Levante –pero especialmente en Constantinopla–, se interesaron por conocer fundamentalmente detalles sobre su número, su calidad y su tipología. Suelen además hablar del tipo de acción concreta que se realizó en los barcos, indicar si ya están en el agua o si seguían aún en el arsenal, e incluso dar una estimación –más o menos aproximada– sobre el momento en que estarían listos para partir, o incluso si lo harían al final.

Con 'fábrica', en cambio, se define a los fragmentos de texto que aportan datos sobre los procesos de construcción de todo aquello que tenga que ver con la flota, desde los propios navíos; el material necesario para la alimentación de su tripulación, para el combate o para cubrir cualquier eventualidad durante la navegación; hasta los edificios asociados a la industria y la defensa naval. Como en el caso anterior, cuando avisaron sobre la construcción de bajeles, intentaron fijarse en su cantidad, su condición, y su tipología, pero también en otros aspectos como la presencia o ausencia de los materiales necesarios o la forma en que se laboró en ellas. Así, el hecho de saber si se había o no cortado más 'leñamen' de lo ordinario en un año, o si se trabajaban o no en ellas 'a furia' o 'con gran diligencia' pudieron sugerir el tamaño de la armada para un determinado momento o el tiempo en que se pretendió tenerla terminada.

'Galera' es el término más repetido en ambos segmentos de información, y por lo tanto fue el navío más fabricado y preparado en los puertos otomanos. A ella le siguen otros muy habituales en la navegación mediterránea como la 'galeota' o la 'fusta', vinculadas también a las acciones corsarias. Por otro lado, ambas actividades referenciaron de forma constante un mismo espacio en el que, al fin y al cabo, tuvieron lugar. Este es el 'arsenal'. En concreto, el servicio de información hispánico mantuvo bajo estrecha vigilancia el *Tersane-i Amire*, el arsenal más importante del Imperio otomano, ubicado en Gálata, en la zona norte del Cuerno de Oro. A grandes rasgos, era un complejo

de edificios, de fondeaderos y almacenes destinados a la fabricación naval, pero también de mezquitas, fuentes, madrasas, edificios administrativos, calabozos, 'baños' –o prisiones para cautivos–, que satisfacían las necesidades de producción del Imperio otomano, y vitales de sus trabajadores. Su tamaño –y su capacidad de fabricación– era, cuanto menos, envidiable para el resto de potencias mediterráneas: hacia 1522, contaba ya con ciento catorce dársenas, número que aumentó a ciento veintitrés, veinticinco años después. En caso de necesidad, pudo dar cobijo a doscientos cincuenta galeras<sup>25</sup>.

Otro enclave muy nombrado fue aquel que se encontraba en Galípoli, ciudad ubicada en el estrecho de Dardanelos. De hecho, ambos suelen venir nombrados habitualmente juntos como ejemplifica el testimonio del cautivo Alonso Cáceres, quien, preguntado por los preparativos navales otomanos en 1534, respondió «que el dicho Turco haze armada de mar y que tiene en el agua varadas muchos días ha en Costantinopla XXXV galeras y en Galipoli otras tantas», añadiendo que treinta días antes de partir habían logrado terminar «otras treinta galeras las quales todas preparavan de armar y que en el ataraçanal quedavan entre galeras nuevas y viejas que se conchavan diez o doce galeras que tambien dezian las ponen en mar para armar»<sup>26</sup>.

Por otro lado, en esta última categoría se incluyeron las informaciones que narran la elaboración de vituallas y de armamento, piezas de artillería y municiones, que iba a llevar consigo la flota en una expedición concreta. Sobre este aspecto, los ojos y oídos del emperador y de su Majestad Católica en Levante lograron captar los momentos en que comenzaron a producirse las provisiones para sustentar a la tripulación de la flota, e informar puntualmente sobre esta cuestión hasta el inicio de la campaña. Lo más importante para ellos era avisar sobre el tiempo empleado en su producción y las cantidades realizadas, pues ambos datos sirvieron como señales que sugirieron cuál iba a ser la acción de la armada en una coyuntura determinada. Así, un mayor número de alimento producido podría ser indicador de una expedición ofensiva prolongada en el tiempo, mientras que, por el contrario, uno menor significar un desempeño más defensivo. El producto más elaborado para la dieta marinera mediterránea y, a su vez, el más embarcado en los navíos turco-berberiscos fue, sin lugar a dudas, el

<sup>25</sup> I. Bostan, *Ottoman Maritime Arsenals And Shipbuilding Technology In The 16th And 17th Centuries*, «Muslim Heritage», accedido 03 de noviembre de 2022, <http://www.muslimheritage.com/article/ottoman-maritime-arsenals-and-shipbuilding-technology-16th-and-17th-centuries>; C. Imber, *The Ottoman Empire* cit., pp. 235-247.

<sup>26</sup> Ags, Estado, Nápoles, l. 1017, f. 82bis. Deposición de Alonso de Cáceres, Mesina, 16 de abril de 1534.

bizcocho, un pan de harina de trigo integral, medio fermentado, doblemente cocido para mejorar su conservación<sup>27</sup>.

A su vez, fue el elemento que más citaron en las informaciones destacadas bajo el valor 'dotación', con el que se ha descrito todas aquellas acciones relacionadas con el abastecimiento de hombres y materiales para los barcos. Junto a este alimento se captó la inclusión de diversos tipos de utillaje naval –como remos o cuerdas–, municiones y piezas de artillería, de las que rara vez supieron decir algún detalle más que su número y tamaño. Sin embargo, en el periodo analizado se ha podido encontrar un momento en que se concretaron brevemente las diversas tipologías de armas que pudieron portar los soldados embarcados. En el verano de 1537, en pleno desarrollo de una campaña que había proyectado como objetivo principal una invasión del reino de Nápoles, Juan Ponce, excautivo de los turcos, avisó que la caballería iba armada con «lanças y escudos, arcos y flechas y espadas» mientras que «los de pie trahen arcos y flechas, espadas y escudos, picas ninguna y solamente los genizaros trahen escopetas»<sup>28</sup>.

Respecto a la tripulación, los ojos y oídos de la Monarquía hispánica en Levante trataron de comunicar por lo general la procedencia, el número y el tipo de remero y soldado a bordo. Ello suele coincidir con los datos marcados en otro descriptor, 'recluta', que señala las noticias sobre el alistamiento de guerreros y bogadores para la flota, o de trabajadores para la construcción de navíos e infraestructuras; y que, en realidad, antecedió lógicamente a esta última actividad. En líneas generales, la información más buscada en ambos casos tuvo que ver con todo el proceso de contratación y embarque de la 'chusma' o de la 'gente de remo', como son referidos habitualmente en sus narraciones.

Uno de los aspectos que más desearon conocer fue su calidad, esto es, si poseía alguna experiencia en el arte de marear o si, por el contrario, eran 'mal diestros'. A este respecto, parecen ser habituales durante el periodo las noticias que tildaron a los bogadores otomanos como gente con poca experiencia, «mal platicas y los mas que nunca vieron mar ni galera»<sup>29</sup>, o que «no heran bien platicos y que se venian de mala gana»<sup>30</sup>. Lo ingrato de la tarea debió de provocar algunos episodios de resistencia por parte de los reclutados, como indica un aviso

<sup>27</sup> Sobre la dieta marinera, véase: U. Tucci, *Capitolo VIII. L'alimentazione a bordo*, en A. Tenenti, U. Tucci (a cura di.), *Storia di Venezia: dalle origini alla caduta della Serenissima. Il Mare*, v. 12, Istituto della Enciclopedia italiana, Roma, 1991, pp. 599-618.

<sup>28</sup> Ags, Estado, Nápoles, l. 1022, f. 56. Deposition de Juan Ponce, 27 de julio de 1537.

<sup>29</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1312, f. 161. Lo que refiere a Vuestra Majestad Joan de la Vechia de las cosas de Levante, Nápoles, 08 de septiembre.

<sup>30</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1313, f. 42. Por letras de Andrinopoli, 14 de marzo de 1537.

de marzo de 1537 donde se refirió que «muchos heran fuidos de sus casas que heran escritas para la armada y los andaban prendiendo la justicia a donde los hallaban y por esto seguían algunos tumultos»<sup>31</sup>.

Con estos y otros avisos, se subrayó la presencia amplia de *buonavoglie*, de remeros de leva, en las galeras otomanas sobre otros tipos de bogadores como esclavos o prisioneros<sup>32</sup>. A pesar de ello, estas otras categorías pudieron hacer su aparición en momentos de especial necesidad. En este sentido, por ejemplo, los espías advirtieron cómo en la Túnez conquistada por Barbarroja en 1534, como le fue «muerta mucha parte de la gente de remo» pensó en armar sus embarcaciones «de christianos cativos [...] de los cuales dize que ay mucha cantidad», habiendo en todas ellas «cadenas para la gente del remo»<sup>33</sup>.

Habitualmente también describieron el lugar de procedencia y el momento en que comenzó todo este proceso de recluta. Anatolia, Grecia y Constantinopla fueron los espacios más asociados a esta actividad, los dos primeros como semilleros para la leva más frecuentes, y el segundo como destino para los hombres que iban a ser embarcados en la armada lista para partir en el arsenal imperial<sup>34</sup>. Lo normal es que en ellos la acción comenzara a principios del año<sup>35</sup>. Sin embargo, si la campaña era de importancia, y necesitaban de un gran número de soldados y bogadores, pudo comenzar mucho más temprano, entre el final del otoño y el comienzo del invierno previos, como ocurrió a finales de 1536 cuando el Turco hizo «dar bando que todos aquellos que tiran sueldo suyo se ayan de hallar personalmente al principio de marzo en Andrinopoli ansy gente de guerra como de remos»<sup>36</sup>.

La construcción y preparación de embarcaciones, o la dotación de hombres para realizar una campaña naval, implicaba la puesta en marcha de un sistema de 'transporte' que conectó diversos entornos productivos y naturales del Imperio otomano dedicados –por sus características físicas o medioambientales– a la fabricación de una determinada materia

<sup>31</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1313, f. 42. Por letras de Andrinopoli, 14 de marzo de 1537.

<sup>32</sup> Sobre la cuestión de la composición de las tripulaciones del Imperio otomano, véase: C. Imber, *The Navy of Süleyman the Magnificent* cit., pp. 211-82.

<sup>33</sup> Ags, Estado, Nápoles, l. 1021, f. 31. Deposición de Vencio de Vanela, 28 de diciembre de 1534.

<sup>34</sup> Véanse: Ags, Estado, Nápoles, l. 1018, f. 50. Deposición de un cristiano renegado, 02 de octubre de 1534; o Ags, Estado, Venecia, l. 1312, f. 62. Por letras de Constantinopoli, 25 de agosto de 1536.

<sup>35</sup> Véanse: Ags, Estado, Venecia, l. 1315, f. 79. Lo que se entiende por letras de Ragusa, 05 de febrero de 1538 y Ags, Estado, Venecia, l. 1310, f. 1. Por letras hechas en Constantinopla.

<sup>36</sup> Ags, Estado, Nápoles, l. 1025, f. 103. Deposición de Juan de Paro, Nápoles, 29 de noviembre de 1536; o también: Ags, Estado, Venecia, l. 1313, f. 68. Por letras de Andrinopoli, 28 de diciembre de 1536.

prima o producto manufacturado para la flota con los centros organizativos de una campaña naval. Del análisis de los fragmentos de texto descritos con este valor se desprende que vituallas como el bizcocho, materiales para la guerra como municiones, piezas de artillería o pólvora, y para la construcción de navíos como madera, velas, estopa o pez fueron términos ampliamente nombrados en sus narraciones y, por ello, elementos constantemente trasladados por las autoridades turcas.

Aunque lógicamente, la ciudad del Bósforo fue el punto geográfico más referenciado, en sus informaciones trazaron una red comercial compuesta por diversos enclaves del Mediterráneo oriental y del mar Negro, como Alejandría, la isla de Eubea, Tesalónica, Galípoli o Nicomedia. Como ejemplo, los espías advirtieron en el verano de 1534 el traslado –se puede asumir– a la capital desde «Salonique [de] dezisiete galeras las quales cargavan hierro y plombo por la monizyon de la armada y dize mas que de los christianos que eran en las dichas galeras supo como otras cinquenta galeras eran a Negro ponte que cargavan el biscocho»<sup>37</sup>; de «XX galeras y sus quatro galeones a traer bizcocho de Alexandria (...) porque en aquellas tierras ha havido poco grano de año passado»<sup>38</sup>; o de «XVI naves entre pequeñas y grandes acompañadas de quatro galeras que venian a Constantinopoli [desde Alejandria] cargadas de muchas municiones para el armada, maxime de cuerdas, velas y mucho vizcocho y legumbres»<sup>39</sup>.

Esta acción también pudo vincularse con el Mediterráneo occidental, en particular, con sus aliados berberiscos y franceses. Así, por ejemplo, en febrero de 1535, comunicaron cómo los franceses enviaron para apoyar a Barbarroja –apostado en la recién conquistada Túnez– «tres xaxelos, dos naves y un galeon cargados de vituallas y paños y algunas moniciones»<sup>40</sup>; y como en marzo de 1544, siguieron la pista a dos naves de la flota turca que se desgajaron del grupo para «cargar de vizcocho en Marsella»<sup>41</sup>. Por otra parte, Constantinopla debió de surtir a Argel de recursos que difícilmente podían conseguir en el norte de África, y de estos movimientos dieron cuenta, por ejemplo, en julio de 1540, al

<sup>37</sup> Ags, Guerra y Marina, l. 6, f. 144. Pirro Castriota a Pedro de Toledo, Lecce, 06 de julio de 1534.

<sup>38</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1313, f. 45. Relación que ha dado por scripto el que vino de Constantinopoli, 1537.

<sup>39</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1312, f. 60. Por letras de Constantinopoli, 17 de octubre de 1536.

<sup>40</sup> Ags, Estado, Nápoles, l. 1021, f. 35. Deposition de Juan de Santa Fiore, Nápoles, 22 de febrero de 1535.

<sup>41</sup> Ags, Estado, Génova, l. 1376, f. 81. Deposition de Morillo de Figueroa, 18 de marzo de 1544.

informar «como venian quatro galeras bastardas y una galeota en Argel cargadas de remos para lanças y de salitre y otras municiones»<sup>42</sup>.

Fabricados o acondicionados los barcos, y provistos de los recursos materiales y humanos necesarios para la navegación restaba sólo decidir su destino, conformar la armada y nombrar a su capitán. En este segundo bloque, una de las actividades más importantes y referidas por los informadores fue aquella definida bajo la categoría 'plan', lo cual no resulta extraño si se recuerda que la principal misión de los espías fue la de conocer cuáles eran las intenciones del sultán para sus fuerzas navales en un futuro próximo. Sus avisos no sólo advirtieron cuando su propósito era hacer uso de ella como arma ofensiva –que, sin embargo, fue el más habitual– sino también cuando planearon emplearla para la protección de su territorio, para la realización de acciones de corso –tan dañinos para los reinos hispánicos como la acción conjunta de la flota–, e incluso cuando no supieron concretar una utilidad específica, y sólo conocieron que iba a abandonar pronto los puertos otomanos.

Su labor aquí consistió habitualmente en trasladar los rumores que circularon en la capital del Bósforo sobre el destino de la escuadra naval de la media luna, siempre con ánimo de exponer todas las opciones que pudieran indicar, o sus propias dudas sobre algunos destinos. A veces incluso pudieron transmitir las conversaciones mantenidas por diversos personajes de las esferas de poder otomanas. De hacer caso a las palabras de un agente venido de Constantinopla al inicio de 1537, este habría podido acceder a un coloquio mantenido entre Barbarroja y sus capitanes en la que el corsario les habría revelado que la armada en ese verano «vernía a Pulla, Siçilia o Berveria y a la vuelta quando no pudiessen hazer otra cosa tomarian algo de lo de veneçianos diziendo que era menester hazer algo»<sup>43</sup>. Sus palabras se cumplieron en dos aspectos. En la campaña de 1537, la flota turca atacó Apulia, trasladando a las tropas que conquistaron Castro, que fue rápidamente abandonada ante la imposibilidad del resto de efectivos turcos para continuar una invasión mayor del reino de Nápoles. Esta operación se cerró con un ataque a Corfú, isla veneciana que, finalmente, tampoco fueron capaces de tomar<sup>44</sup>.

La decisión de realizar una acción naval ofensiva podía deberse a la propia iniciativa de la Sublime Puerta, pero también ser causada –o al menos, animada o condicionada– por una petición de ayuda o de colaboración militar. Los espías lograron hacerse también con esta

<sup>42</sup> Ags, Estado, Sicilia, l. 1114, f. 103. Deposición de Juan Aguirre, Mesina, 27 de julio de 1540.

<sup>43</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1313, f. 45. Relación que ha dado por scripto el que vino de Constantinopoli, 1537.

<sup>44</sup> Gennaro Varriale, *Arrivano li turchi* cit., pp. 103-106.

información, avisando –en fragmentos de texto marcados con el valor ‘petición’– cuando representantes de distintos actores mediterráneos se encontraban en Constantinopla para solicitar su flota, siendo el principal el rey de Francia.

Generalmente, cuando la armada ya estaba a punto de salir de los puertos levantinos, trataron de adivinar cuál fue su composición concreta, indicando la cantidad y tipo de navíos o su pertenencia, bien al Imperio otomano, bien a los corsarios berberiscos, o bien a su aliado, el Cristianísimo. Ejemplos de este tipo de noticias –señalado con el descriptor ‘armada’– fueron los avisos enviados en la primavera de 1534 que advirtieron que «ya era en orden el armada y seria cient galeras entre sotiles y vastardas sin las velas que se juntarian de los corsarios», estando todo listo para partir, y siendo el propio Barbarroja «quasi despedido del Turco y havia dicho que partiria con la armada a XVIII de mayo»<sup>45</sup>. Un punto fundamental en este aspecto es la elección de la persona que comandaría la escuadra en una determinada coyuntura, del *kapudan pasha*, aspecto que suelen reflejar entre otras informaciones etiquetadas con ‘cultural’. En general, este valor ha identificado aquellas cuestiones de índole ceremonial relacionadas con el mundo marítimo, donde, sin duda, la anterior noticia fue la más frecuente de todas las marcadas.

El tercer bloque corresponde a la acción militar propiamente dicha. Una de las actividades que más seguimiento tuvo fue aquella consignada con la categoría de ‘movimiento’. En ella se incluyen los avisos sobre cómo –ya preparado y dotado de hombres, municiones y vitual-las suficientes– un navío o una flota se desplaza, generalmente involucrado en una acción militar concreta. Aunque en sus narraciones se habló del número y la categoría de barcos que se trasladaban, lo que más les interesó fue informar sobre el lugar de destino y el mando bajo el cual navegaron. Es por ello que este es un relato mucho más contemporáneo que las dos acciones anteriores, pues lo ubicaron en un tiempo más próximo a quien recibe y analiza la información.

En este sentido, una vez iniciada la campaña, los ojos y oídos del emperador y de su Majestad Católica en Levante trataron de seguir el movimiento de la flota en cada momento, e incluso de adivinar cuál podía ser su próximo desplazamiento. Por ejemplo, a través de la confesión de Xaban arráez, las autoridades hispánicas supieron que la armada de Barbarroja había partido de Constantinopla en 1534 a «cinco de mayo»<sup>46</sup>; por unas noticias de principios julio de 1534 que «Barbarossa era arribado a

<sup>45</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1310, f. 212. Por letras hechas en Constantinopoli, 22 de mayo.

<sup>46</sup> Ags, Estado, Costas de África y Levante, l. 461, f. 175. Declaración de Xaban arráez, Orán, 26 de julio de 1534.

Tine lugar de esta signoria en el arcepielago y que eran ciento y dos velas y que era fama que saquearian el braço de Mayna que son lugares de gregos acerca de Coron»<sup>47</sup>; para después, a través de otros avisos, conocer de su marcha «a Modon» y que «sin duda no podra tardar sy como amezanan viene por Pulla»<sup>48</sup>. Por otra parte, la documentación suele señalar también el movimiento de flotas más pequeñas, como las «siete galeras de las de Barvaroxa» que arribaron a la ciudad del Bósforo para llevar al embajador francés Jean de La Forest desde Túnez a Constantinopla<sup>49</sup>; o la llegada a la capital de dos galeras enviadas por Hayreddin a Solimán para llevar «un presente y entre cosas muchos mochachos y donzellas christianos cautivos de los que tomaron en Calabria y en Fundi»<sup>50</sup>.

En los fragmentos de texto clasificados con el valor 'combate' se contó precisamente la actuación militar de una escuadra naval concreta, fuera cual fuera el tipo de conflicto en que estuvo implicada. No es habitual leer grandes explicaciones de acciones guerreras, sino que, por el contrario, trataron de especificar las actuaciones previas, las decisiones tomadas por sus protagonistas, las zonas de actuación, los resultados, las pérdidas humanas o materiales y su siguiente destino. En ellos también se encuentran referidas acciones de corso. Como ejemplo, en la relación dada por Juan de Paro en Nápoles el veintinueve de noviembre de 1536 se narraron los movimientos del Corseto –de quien era cautivo– durante ese mismo verano. Radicado en los Gelves, este corsario habría viajado junto a otros capitanes y ocho fustas hacia el mar Tirreno, y a la altura de Ponza –isla frente a Gaeta y Terracina– asaltaron «una nao que venia de Barçelona cargada de paños en que avia XV cristianos que eran raguseos y la ropa la reparrieron y (...) [la] embiaron a los Gelves»<sup>51</sup>.

'Estancia', 'botín', 'información' y 'desarticulación' señalaron realidades muy vinculadas al desarrollo y finalización de una campaña militar naval. En la primera se detallan las causas que llevaron a una embarcación o a una flota a resguardarse en un puerto, o en cualquier otro espacio natural con las características adecuadas para darles cobijo, pudiendo ocurrir bien en los momentos previos a iniciar un acción militar o bien durante la propia expedición. En la segunda, en cambio, se hablan de los bienes obtenidos como consecuencia de una

<sup>47</sup> Ags, Guerra y Marina, l. 6, f. 70. Por letras de Constantinopoli, 20 de junio.

<sup>48</sup> Ags, Guerra y Marina, l. 6, f. 144. Pirro Castriota a Pedro de Toledo, Lecce, 06 de julio de 1534.

<sup>49</sup> Ags, Estado, Costas de África y Levante, l. 462, f. 7. Por letras de Constantinopla, 18 de junio de 1535.

<sup>50</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1021, f. 31. Depositione de Vencio de Vanela, 28 de diciembre.

<sup>51</sup> Ags, Estado, Nápoles, l. 1025, f. 103. Depositione de Juan de Paro, Nápoles, 29 de noviembre de 1536.

operación militar en que participó una escuadra naval, ya fuera fruto de un saqueo o de un choque con otras armadas. La línea anterior extraída de la relación de Juan de Paro puede servir de ejemplo también para este valor.

Por su parte, la tercera, designa a aquellas actuaciones relacionadas con el proceso de transmisión de información en una coyuntura concreta. En este caso, se advirtieron tanto las operaciones desplegadas por los otomanos en plena campaña para obtener datos concretos sobre la situación de un enclave antes de iniciar un posible ataque, como de los rumores que circularon en la capital del Bósforo sobre las fuerzas que el emperador o el rey Católico podía reunir en contra del Magnífico. Bajo este valor, por ejemplo, están las noticias donde se advirtió de cómo, previo a la campaña de 1537, Solimán y su *diwan* quisieron obtener en septiembre de 1536 «information de las tierras de Pulla para yr con poderosa armada sobre ellas el março que viene»<sup>52</sup>; o sobre el rumor que en Constantinopla habría hecho nacer durante el verano de 1538 un «grand temor [de la] armada de la liga» que hacía fortificar «los lugares de las marinas»<sup>53</sup>. Por último, la cuarta señala las acciones ejecutadas una vez finalizada la expedición, y que tienen que ver con la división de la armada y su estado, y el desembarco de tripulación y materiales de los navíos.

## 5. Conclusión

Los resultados expuestos durante el artículo son sólo una pequeña muestra de la gran potencialidad que ofrece la documentación de los espías para conocer diversos aspectos del mundo marítimo del Imperio otomano. Con las precauciones ya señaladas por la historiografía dedicada al estudio del espionaje en Levante, acercarse a estas fuentes permite descubrir, y analizar, si no todas, buena parte de las actividades desplegadas por su *diwan* en la preparación y en el desarrollo de una campaña naval. Cuanto menos, sus informaciones suponen una foto fija de un sistema naval en constante funcionamiento, del que siempre trataron de mostrar sus ventajas y sus dificultades, sus fortalezas y sus carencias.

A partir de sus relatos, las autoridades hispánicas pudieron obtener detalles clave para prever las acciones otomanas, y para establecer la estrategia a seguir con el fin de minimizar los posibles daños. Habitualmente, en ellos se relataron acciones que habían ocurrido u ocurrieron

<sup>52</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1312, f. 62. Por letras de Constantinopoli, 25 de agosto de 1536.

<sup>53</sup> Ags, Estado, Venecia, l. 1314, f. 61. Por relación de un francés que parte de Constantinopoli, 11 de julio de 1538.

en el territorio de la Sublime Puerta antes o en el momento mismo de su escritura; pero en ocasiones se atrevieron a sugerir lo que sucederá en un futuro próximo, o incluso a imaginar el resultado de una posible acción, mostrando con ello vías de actuación alternativas. Todo ello fue posible gracias a la gran cantidad de datos que incluyeron en sus avisos, resultado de su misión por conocer y dar información sobre ellas de la forma más extensa posible. En particular, los personajes, lugares y objetos nombrados de forma constante a la hora de hablar de una acción determinada no sólo sirvieron para dotar a sus noticias de contenido, sino también para indicar su importancia, bien a lo largo de la coyuntura o bien en un momento destacado.

Desde el punto de vista metodológico, la técnica informática ha demostrado su capacidad para examinar un volumen amplio de datos con el fin de ofrecer conclusiones relevantes sobre una problemática histórica. A este respecto, se han utilizado dos formas distintas de trabajar la información mediante el ordenador. El uso de la aplicación Voyant Tools sobre un corpus amplio de textos transcritos ha servido para realizar un examen indiscriminado de todos sus datos para conocer la frecuencia de uso de un grupo limitado de palabras. El objetivo con ello ha sido confirmar la hipótesis de que las noticias navales ocuparon un lugar privilegiado entre todo el panorama informativo que ofrecieron en sus avisos, vinculando sus personajes, espacios y términos protagonistas con el conflicto hispano-otomano en el mar Mediterráneo. Por su parte, la aplicación de un esquema de marcado *xml/tei* sobre un conjunto más restringido de documentos ha permitido focalizar el estudio a un tema concreto, localizando en ellos los datos necesarios mediante un conjunto predeterminado de etiquetas. Con ellas se ha podido describir primero las noticias según su contenido, y examinar después distintos aspectos clave para complementar y/o subrayar en muchos casos las cuestiones ya dichas por la historiografía.

En ambos casos, las preguntas realizadas a las fuentes han condicionado la elección del método a emplear que, reducido a su mínima expresión, ofrece una forma de clasificar sus datos en un entorno digital, de analizarlos de una forma más específica, y de elaborar conclusiones tanto sobre la cuestión planteada como sobre todo el proceso empleado para obtenerlas. Si bien es verdad que el uso de estos *software* supone un desafío para el historiador tanto por su aprendizaje como por la reflexión necesaria que impone en su oficio, también lo es que su potencialidad no sólo se limita a lo expuesto en estas páginas. Precisamente, la flexibilidad del medio y del archivo electrónico permite plantear otras preguntas de investigación al mismo corpus documental, que pueden ser resueltas a su vez mediante cualquier tipo de técnica, sea digital o no, para profundizar en las cuestiones aquí tratadas o para abrir nuevas líneas de estudio.